

Comentarios bibliográficos

TERRENO, Ana; DOMÍNGUEZ, Graciela y PÉCORA, Griselda
 Historiografía de la educación:
 aportes desde la investigación y la enseñanza,
*Editorial de la Fundación Universidad Nacional de Río Cuarto,
 Río Cuarto, Argentina. 130 págs.*

El texto se organiza en cinco capítulos y dos anexos. En el prólogo, las autoras explican su origen: puestas a informar –en el marco de una reformulación de Plan de Estudios– los aportes de la especialidad en la formación de psicopedagogos, las preguntas iniciales orientaron lo que finalmente se constituyó en una investigación. Sus resultados son los que se exponen.

Capítulo I (Terreno y Pécora): *El pasado de la Historia. Algunos momentos relevantes:* lo inician presentando las seis líneas que definirán la forma de hacer «historia» en Occidente –a partir de sus creadores–: la historia como «investigación», como «memoria», con sentido «crítico», como «*magister vitae*», la historia en su función «política», la historia «moralizante». Las labores críticas de Valla, Bolland, Mabillon, construyen el sendero de la historia «profesional, erudita», que estalla en el siglo XIX, particularmente a partir de la constitución del Estado Alemán, su necesidad de fundamentarse y la introducción del estudio histórico en el nivel universitario. Y destacan la importancia de Ranke (y luego de Dilthey) en el debate constitutivo de la historia como «ciencia» y los cruces entre «positivismo» y «espiritualismo» en la búsqueda de la relación individuo/Estado en la historia (desde el destacado aporte interpretativo de Josep Fontana).

Revisan luego las reacciones y desconformidades generadas por la «historia desde arriba» y los mojones que llevaron a un nuevo planeamiento: los «*Annales*» (sintetizan su historia y avatares desde su creación –1929– hasta hoy, y la forma en que se abre paso la herencia de Berr, «interdisciplinarietà», la búsqueda de las historias ocultas). En los siguientes párrafos se aprietan las imágenes trazadas de los «padres» Bloch y Febvre y de los «hijos» Braudel, Chaunu, Labrousse, y el contenido que fueron dando a los conceptos de «hechos», «mentalidades», «larga duración», «coyuntura», «estructura», «individuo», «cuantitividad», «serialidad» e «historia social». El capítulo nos muestra como «*Annales*» se inscribe en la historiografía y la práctica profesional de la Historia –centralmente en Francia– los efectos de la crisis del '68 y la incorporación de historiadoras. En los '80 el estudio de las «representaciones» y su compleja relación con las «estructuras y la vida material» dan lugar a nuevas polémicas. Y estas se extienden al resurgimiento de la «historia política» y las

aplicaciones de Foucault a los dispositivos «micropolíticos». Nuevos espacios abrirán la «historia cultural de lo social» (Chartier-De Certeau-Darnton) y la «historia antropológica o etno-historia» (Ladurie).

Este capítulo reviste un carácter introductorio, acerca de la constitución de la Historia. Pero está sesgado en la sobreconsideración de la función de «*Annales*» (aún cuando su influencia fue muy fuerte). Toybee, «*Past and Present*», Carr, Hobsbawm, Anderson, Cipolla, G.S. Jones, Fontana, Burke (ambos, fuertes fuentes para la elaboración del presente capítulo) como así los italianos no se incluyen en el análisis. Pero es muy valioso como planteo inicial.

Capítulo II (Pécora): *Las formas de la Historia Argentina durante el siglo XX:*

«...se intenta en forma sintética realizar una aproximación a los rasgos conceptuales de aquellas corrientes o líneas más reconocidas en el presente siglo» (pág. 27).

Data el nacimiento de la *historia científica* en la mitad del siglo XIX, a partir de los guizotianos (Estrada, L. V. López, V. F. López) y los alemanes (Mitre). Los primeros a partir de fuentes impresas y memorias. Los segundos desde un exhaustivo documentalismo. Pero ambas coinciden en su objeto: la historia de la Nación-Estado y la legitimación del poder dominante. Esta –llamada historia liberal– alcanza la mayor estatura con la continuidad dada por Ricardo Levene y en la fundación de la Academia Nacional de la Historia, en su función de *única historia oficial* (arquetipo de historia neutra, apolítica y descarnada de procesos sociales y protagonismos colectivos). Pero a pesar de la hegemonía tendida por esa «historia liberal», Pécora resalta cómo la misma es fracturada a partir de 1916 y los cambios internos y mundiales. Ravnani, Torres, Molinari, la llamada «Nueva Escuela Histórica» (desarrollada más fuertemente en ambientes académicos y con vínculos con Berr y Febvre), encabezan esta renovación. Su matriz metodológica arrancaba en la *heurística* y se afirmaba en la crítica. Pero, destaca la autora, no se apartaba de la línea de estudio político-institucional, aunque menos parcializada. Pécora pone el acento en la importancia que tenía –para tales historiadores– develar las relaciones provincia/nación en la constitución del Estado central. La ruptura del '30 trajo aparejada una fuerte polémica sobre el pasado, la revalorización de actores y procesos *condenados* en la Historia Oficial y la aparición del llamado Revisionismo. Este *bloque historiográfico contestatario* se dirigió a mostrar *otra historia*, pero sin cambiar el sustento metodológico y siguiendo el mismo eje: historia política. Es interesante como la autora presenta las fuentes de esta corriente y las razones de su éxito en públicos no profesionales, y cómo pone de manifiesto la intencionalidad *política* de los distintos protagonistas. Se señala el *giro* que hacia los '60 –como influjo del Congreso de Roma en el 55 y la inspiración de *Annales*– se produce en la historiografía argentina, desde la tarea de José Luis Romero y Gino Germani con la introducción de la Sociología. Modernización, desarrollo, orden capitalista, son temas –modos de *ver*– que renuevan

el hacer histórico: de la narración erudita, al análisis. Un párrafo especial se asigna al estudio del rol del *marxismo* y la influencia de Hobsbawm en Argentina, cuya presencia hoy parece más vigorosa que en los '70. El capítulo se cierra con el análisis de la *historia de las mentalidades*, su breve desarrollo en la Argentina, el trasfondo de *co-nocimiento de sí* en las motivaciones latinoamericanas y los cruces entre historia y filosofía.

Capítulo III (Terreno) «Desde los Programas de Estudio: una vía de abordaje de la historiografía educativa argentina»: esta investigación se basa en el análisis de 17 programas de estudio de la asignatura Historia de la Educación en el nivel universitario, destacándose dos límites al mismo: no expresan la estructura de la disciplina y están ceñidos a moldes externos –currículos, correlatividades, objetivos formativos, etc.–. Es un límite también la tardía renovación –hacia los '60– de la especialidad y la temática del *cambio en educación*. En torno a éste, las posturas *evolucionistas* y las *rupturistas*; y en cuanto a actores, los *individualistas* y los *colectivos*. Diferentes concepciones se expresan en torno a la interpretación de *realidad histórico-educativa*: inclusión, integración, articulación, especificidad, causalidad, indeterminación. La organización interior de los programas está signada por la *cronología*, en tanto sucesión o análisis de lo educativo-epocal. Se destaca un doble reduccionismo en casi la mitad de los programas: la Historia de la Educación en Historia de la Pedagogía, y ésta en... Filosofía. Trasciende una idea de «progreso acumulativo», continuidad y sucesión, temporalidad lineal, dependencia de lo pedagógico de los «grandes movimientos», desarrollo de los ideales, escasa relación con las formas y prácticas, y con las estructuras (aún cuando se enuncie en los *objetivos*). La otra mitad de los Programas, reflejan concepciones y aplicaciones dispersas: dos de ellos otorgan espacio reducido a lo educativo y una inclusión desdibujada. Un tercero, expone la ininteligibilidad de sus criterios de organización. Otros dos son calificados de «clásicos» en tanto análisis del pasado para comprender el presente, pero desde una óptica de análisis político. Tres Programas se estructuran a partir de la selección de un eje. Estos parecen apoyarse en concepciones históricas definidas, fundando sólidamente la elección y la articulación de lo educativo con otros procesos. En otro, lo educativo aparece como *expresión de...* El último de los Programas analizados se organiza en torno a «proyectos políticos y educación» y los planteos alternativos. Terreno explicita los criterios de periodización y la relación entre los recortes temporales y el cambio educativo. Concluye en reconocer cierto predominio de un neoevolucionismo, multilineal y complejizante. Aclara que los programas NO expresan la constitución del campo, sino que éstos se construyen a partir de las necesidades de la enseñanza. Por nuestra cuenta –aunque la autora no lo señale en tales términos– observamos que su estudio su estudio revela notables límites y déficits en la enseñanza de la Historia de la Educación, lo que da relieve al trabajo y abre una posibilidad para la investigación.

Capítulo IV (Terreno): «Diferentes propuestas para el estudio de la Historia de la Educación: Prólogos, Introducciones y Prefacios»: se analizan las dieciséis obras de Historia de

la Educación o la Pedagogía en Occidente, consignadas en los diecisiete Programas. Se trata de Manuales u obras generales y refiere –obviamente– a lo que sería Historia de la Educación General (no Argentina, no Latinoamericana). De ellas, se intenta comprender y sintetizar los conceptos de Educación, Pedagogía, Historia de la Educación, «grandes hombres» y utilidad, que subyacen o se explicitan en su presentación. En cuanto al primer concepto, el 50 % de los autores adoptan la perspectiva durkhemiana: la educación como transmisión generacional. En tanto los otros se diferencian por el «fin». En cuanto a Pedagogía, autores que la vinculan o equiparan a la Filosofía, la hacen dependiente o su verdadero fin (Dilthey). Otro grupo la desliga de la Filosofía y la aproxima a la Política. En conjunto, los autores oscilan entre la *descripción*, la *normatización* y la *práctica*. Es común a muchos asignarle un carácter reflexivo y crítico. Mayores contrastes aparecen en las *propuestas* acerca de cómo hacer Historia de la Educación manifestada por los propios autores. Este capítulo reviste la importancia de remitir a la discusión acerca del campo de la Historia de la Educación, su especificidad, sus relaciones con la Filosofía, la Historia, la Sociología y otras disciplinas sociales. Discusión de escasos avances en nuestro presente disciplinar. El estudio final del capítulo está referido a la *utilidad* o *sentido* del aprendizaje de la Historia o de la Historia de la Educación. Los distintos autores, parten de concepciones tanto Históricas como Filosóficas distintas. Y en todos se plantea el estudio del *origen* y –en muchos– la posibilidad de *proyección*. A partir de este estudio, surge la pregunta: los docentes universitarios que hacen uso de esta bibliografía en sus cátedras, se preguntan –como se pregunta la autora de esta investigación– qué concepciones (de todo tipo y nivel) subyacen y son explícitas de los autores de que se sirven en la enseñanza.

Capítulo V (Domínguez) «La producción histórico-educativa en Argentina»: en forma introductoria, refiere el origen de la especialidad a los trabajos desarrollados en Alemania a fines del XVIII y durante todo el XIX, destacando dos líneas que se adentran en el XX: la *filosófica* y la *profesionalística*. A ellas atribuye el apartamiento de las corrientes historiográficas generales y cierto estancamiento. En los '60 se iniciará una renovación de concepciones y metodologías, alentadas desde el presente. Demandas planteadas desde lo *educativo* y que quieren incluir lo *extra-educativo* en su relación con él. En este proceso –siguiendo a León– se destacan: la «historia total», de Febvre; el enfoque «multidimensional»; la problematización de la historia; los «silencios de la historia»; y reformulación del «objeto» de estudio. Se consigna que el mismo León recopila los «nuevos» temas –sin abandono de los clásicos– que se han filtrado en la historiografía de la educación. En el siguiente párrafo, se analizan ochenta y seis ponencias presentadas en las Jornadas de Historia de la Educación en 1992 en San Juan y en 1993 en Salta. Más de la mitad de los trabajos refieren a historias locales y regionales y, si bien se mantienen, han perdido hegemonía los referidos a la visión de conjunto, a la historia global, de alcance nacional. Se destaca la diversidad de temas, los estudios de larga duración y los de historia institucional escolar. En cuanto a *historia de las ideas*, coexisten distintas líneas, desde

análisis del platonismo hasta filósofos locales. Trabajos sobre educación popular, instrucción y relaciones con estructura social e ideología, abordan enfoques multidimensionales. Domínguez releva los distintos grupos de trabajos y las áreas clásicas o nuevas de problemas planteados. Une éstos a los presentados en 1994 en Tucumán y a otras expresiones de la producción científica. Pone de relieve el desplazamiento del *escenario nacional* hacia espacios geo-demográficos *locales, provinciales, regionales*. Pero ello supone el riesgo de la desarticulación entre lo macro y micro (en el sentido espacial) construyendo análisis insuficientes. Otro déficit es la ausencia de *latinoamericanidad* en la historiografía, resuelta por vía de superposiciones y no de integraciones o estudios comparados. También Domínguez señala críticamente el tema de la *temporalidad* y, apoyándose en Narodowski, resalta el uso casi excluyente de periodizaciones macro-políticas. Igualmente merece su crítica la persistencia de concepciones, temáticas y problemas que por tradicionales se anquilosan. Pero rescata los esfuerzos de algunos especialistas por la problematización de la historia, la multidimensionalidad de lo educativo y la necesidad de la reconsideración del objeto de estudio.

Consideraciones finales: recapitula la producción expresada a través de programas, estudios preliminares y ponencias y producción científica, valorándolas como «expresión» de los problemas que atraviesan la Historia de la Educación. El texto se completa con: Anexo I (informa sobre las Instituciones cuyos Programas fueron analizados y síntesis de sus objetivos); Anexo II (síntesis de los estudios preliminares de las dieciséis obras generales en uso). El libro agrega una bibliografía de un centenar de autores utilizados.

Comentario final: el texto reseñado expone la síntesis de una ambiciosa investigación aplicada que sugiere un doble diagnóstico: el de la enseñanza y el de la investigación en Historia de la Educación. Quizá en el primero se vislumbren los déficits más importantes. Y quizá porque el segundo no se vincula tanto a aquel. Las Jornadas de Historia de la Educación, nacieron en Luján en 1986, con los profesores asistiendo con sus programas para analizar sus concepciones y formas de trabajo. Las ponencias sobre investigaciones fueron desplazando esta temática. Quizá el mismo ámbito pueda ser el medio de suturar investigación y docencia, con el desarrollo de la primera para el enriquecimiento crítico de la segunda.

ROQUE ESTEBAN DABAT
Quilmes (Argentina)

CAVALLO, G. y CHARTIER, R. (comp.)

Historia de la lectura en el mundo occidental

Editorial Taurus, Colección Pensamiento, Madrid, 1997, 585 págs.

Es posible sostener que existen formas de control y delimitación de los discursos¹. Entre los procedimientos internos que ordenan políticamente la producción, circulación y recepción, el comentario es uno de los más importantes. Éste tiene por función orientar el juego de las interpretaciones, habilitar la repetición y la transmisión y regular, desde el interior, la permanencia de los textos dentro de una tradición. Si nos planteamos cuál es la economía semiótica del comentario y su vinculación con el texto que le da origen, podemos responder que el desfase entre el texto comentado y su glosa no es estable ni constante, llegando incluso a tornar incierta la distinción entre el texto primero y el derivado. El comentario permite siempre decir otra cosa pero con la condición de que sea ese mismo texto el que lo diga. Sin embargo, y a pesar del declarado interés por ligar el comentario del modo más fiel, tal vez resulte tan inevitable como productiva la apropiación de los enunciados ajenos, siempre que se reanuda la palabra a partir de la propia enunciación.

Ante la complejidad, riqueza y extensión del conjunto de temáticas, épocas y enfoques que contiene el libro *Historia de la lectura en el mundo occidental* de Guglielmo Cavallo y Roger Chartier solo intentaremos en este comentario señalar algunos recorridos, marcar unos pocos itinerarios, enfatizar una que otra cuestión que nos ha parecido central o que simplemente merece atención. Abandonamos desde ya toda pretensión de exhaustividad y nos rendimos ante la evidencia de la imposibilidad de resumir o tan siquiera apresar en nuestra lectura la significación histórica de la lectura occidental.

Desde comienzos de la década del 80, los estudios acerca de la lectura se han sucedido en forma ininterrumpida, dando lugar a nuevas perspectivas teóricas, permitiendo el uso de diferentes enfoques metodológicos, recuperando repertorios textuales poco frecuentados, habilitando el surgimiento de nuevas comunidades de lectores como objeto de estudio y provocando, en última instancia, la emergencia de un nuevo canon y de inéditos protocolos de interpretación.

Este interés por entender el proceso de construcción del sentido plasmado en formatos impresos ha encontrado eco tanto en la especificidad de la teoría y la crítica literaria, en sus versiones estructuralistas, postestructuralistas y retóricas; en la semiótica; la antropología, especialmente cuando se articula con el análisis histórico; las diversas perspectivas filosóficas, desde la radicalidad de la intervención deconstructiva, pasando por la mirada fenomenológica, hasta las diversas posturas hermenéuticas. Pero es particularmente en la centralidad de los enfoques históricos donde el estudio contemporáneo de la lectura encuentra un espacio de gran potencia analítica.

En esta dimensión de los estudios históricos sobre la lectura, el conjunto de artículos compilados por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier dan lugar a un libro de